

## **Textos potentes e inteligentes, nunca solemnes: análisis de cuatro historias de Isol.**

*María Elena Maglio*

(Libre ando Espacio de Literatura Infantil y Juvenil)

Elijo para trabajar cuatro textos de autoría integral –esto es ilustración y textos- de Isol: *Vida de perros*, publicado en 1997, *El globo*, editado en el año 2002, *Piñatas*, publicado en el año 2004 y por último *Tener un patito es útil* del 2007. Todos ellos me resultan textos cautivantes, a los que uno no puede dejar de mirar cuando los lee por primera vez; sin embargo, en la mayor parte de ellos, la historia que se cuenta es bastante simple: un niño que juega con su perro Clovis, una niña cuya madre, de tanto gritar un día se transforma en globo y un pequeño que cuenta la utilidad de tener un pato de juguete (en este caso hay una yapa, porque también el pato nos cuenta por qué resulta útil tener un niño). El caso de *Piñatas* es un poco más complejo porque hay algo más que el relato de cómo un niño medio timorato estalla una piñata de cumpleaños.

Quisiera entonces indagar sobre la potencia de estas historias, cuál es la novedad de estos cuentos, qué otra cosa no dicha dentro del género libro álbum vienen a contarnos.

A su vez me acercaré a estos textos con una mirada cargada de algunos conceptos que creo necesario explicitar antes de comenzar a trabajar específicamente con cada una de las historias elegidas.

En primer lugar, tomo como propias las palabras de María Adelia Díaz Rönnner cuando señala en *Cara y cruz de la literatura infantil* que

La literatura para chicos deber ser abordada desde la literatura, a partir del acento puesto sobre el lenguaje que la institucionaliza, interrogando a cada uno de los elementos

que la organizan, en tanto producto de una tarea escrituraria que contiene sus propias regulaciones internas.

Por lo tanto, centraré la mirada en los textos, en sus elementos y en el modo en que funcionan los mismos, dejando de lado cuestiones como quién podría ser el destinatario de estas obras, para niños de qué edades son recomendables, etc.

Por otra parte y teniendo en cuenta que todos los textos elegidos pertenecen al denominado libro álbum creo importante afirmar que se trata de un género en el que “se utilizan dos códigos –la imagen y el texto- para contar su historia (2). Esto implica la imposibilidad de una lectura independiente de cada uno de esos códigos. No es posible la lectura sólo del texto o de la imagen porque el significado tiene que ver con la totalidad, con el juego que se establece entre cada uno de esos lenguajes, qué cosas dice uno de ellos y qué contrapunto genera con el otro.

En *El globo y Vida de perros* se habla de dos mundos que corren en paralelo: el universo de los niños y el espacio de los adultos.

Según Salome, una bella niña de siete años con la que compartimos un taller mensual de lectura de historias desde hace dos años, la historia de Clovis y el niño *Vida de perros*, está “re bueno”, y se reí, mucho, mientras toma el libro y lo vuelve mirar después de haber escuchado una lectura colectiva. Qué te pareció “re bueno” – le preguntamos. Que el perro monte al chico, es buenísimo – nos responde, mientras continúa riendo, mirando el cuento. O sea, ese mundo de niños es un territorio en el que se han trastocado algunas cuantas certezas del otro mundo, el de los adultos. Se trata de un espacio en el que niño y perro son pares, son iguales, forman parte de una cofradía en la que el tiempo es más denso. O más hondo. Un tiempo de otro orden, tal como propone Graciela Montes en *La Frontera indómita*, en el que se está en otra parte. Se cruza una frontera. Se ingresa a otro país, que es el mismo territorio en que se está

cuando se hace arte. De todo eso habla también *Vida de perros*. La madre no ingresa en ese mundo porque tiene todo muy claro, sabe perfectamente por qué su niño no es un perro; puede ponerlo en palabras certeras, que no admiten matices, por eso queda fuera del juego.

Vienen a mí ecos de lecturas hechas en otros espacios, en otros tiempos. Octavio Paz propone, refiriéndose al poema, en *El arco y la lira*:

(...) el poema no sólo reclama la coexistencia dinámica y necesaria de los contrarios, sino su final identidad. Y esta reconciliación, que no implica reducción ni trasmutación de la singularidad de cada término, sí es un muro que hasta ahora el pensamiento occidental se ha rehusado a saltar o a perforar. (...) La oposición entre esto y aquello es, simultáneamente, relativa y necesaria, pero hay un momento en que cesa la enemistad entre los términos que nos parecían excluyentes. (...) Hay un punto en que esto y aquello, piedras y plumas, se funden. Y ese momento no está antes ni después (...) Es cada momento. Es el tiempo mismo engendrándose, manándose, abriéndose a un acabar que es un continuo empezar. Ahí, en el seno del existir —o mejor, del existiéndose—, piedras y plumas, lo ligero y lo pesado, nacerse y morirse, serse, son uno y lo mismo.

Ése es el mundo que habita Clovis y el niño, en el que cada uno son un niño y un perro pero a la vez dan vuelta esos roles y el perro monta al niño, y Salome ríe, ríe profundamente.

Esto mismo se refuerza con el título “Vida de perros”, que indudablemente nos remite a una existencia dura, llena de carencias; y algo de eso hay en esta historia, en que finalmente el niño es expulsado de la casa y duerme afuera junto con su mascota. Pero también esa “vida de perros”, uno descubre a poco de haber iniciado la lectura, que describe de modo literal cómo vive este pequeño junto con su animal. Y es una vida llena

de libertad, en la que ambos habitan el tiempo y el espacio del juego.

En *El globo* también se presentan dos mundos bien diferenciados, el de Camila, la niña, y el de la madre, que grita y grita hasta convertirse en un globo rojo. En esos dos mundos, cada una de ellas está sola, no media entre ellas la palabra sino que hay grito o silencio. Casi al comienzo de la historia, en la página cuatro se dice a modo de síntesis de todo el relato que la madre se convirtió en un globo y no gritaba más; el primer dato que registra Camila sobre la desaparición de su madre es el silencio: “hay mucho silencio” Luego el texto va desgranando esa síntesis, describiendo a la mamá: “gritaba mucho, al perro, al horno, a mí (la niña), a todo lo que se moviera” (pp. 7 y 8). Entonces viene la escena en que la madre se infla, se pone colorada y se transforma en un “globo hermoso, rojo y brillante” (p. 12). La página siguiente dice, en referencia a ese globo, “calladito”.

¿Qué tenemos hasta aquí? Dos mundos aislados, entre los cuales no media la palabra. O hay grito o hay silencio, como si el texto le reservara otro lugar al lenguaje. Sin embargo, cuando el deseo se hace realidad Camila ingresa en otro espacio, el territorio del deseo y allí sí existe la posibilidad de encontrar(se). En ese territorio la pequeña pasea con su globo. Es interesante observar qué hace la pequeña con este objeto en que se ha convertido su madre: “lo lleva al parque, lo cuida y juega a los saltos lunares” narran el texto y las imágenes de las páginas quince a dieciocho. Nuevamente Isol nos propone aquí un desplazamiento: es la niña quien desarrolla actitudes maternas hacia ese globo en el que se supone se ha convertido su madre.

Sobre el final, cuando Camila pasea en la plaza y se enfrenta a otra niña, hay encuentro, hay diálogo entre dos muchachas que comparten, a través de la palabra, sus pareceres. La ilustración las muestra muy similares en su aspecto, una

tomada de la mano de su mamá, la otra, de su globo; con la otra mano, cada una señala lo que le gusta de la otra muchacha: “¡Qué lindo globo!” le dicen a Camila. Ella responde: -¡Qué linda mamá!” (p. 19-20). El texto finaliza en la página siguiente cuando enuncia que ambas se van pensando “y bueno... a veces no se puede tener todo”. La ilustración, que ocupa ambas páginas, muestra la sonrisa en el rostro de cada una de las niñas, aunque pone a Camila en primer plano; la pequeña está satisfecha con lo que tiene aunque obviamente sabe profundamente que no lo tiene todo, porque básicamente no tiene mamá, ha desaparecido, se ha ido, se ha transformado en otra cosa... el texto no se preocupa por explicar eso como tampoco le interesa dar cuenta claramente de lo que ha ocurrido: la madre de verás se ha transformado en un globo, o se fue de viaje, o abandonó la casa y la pequeña repone la ausencia suplantando la madre por el globo, o nada ha ocurrido y es sólo imaginación de la niña que ha bloqueado sus oídos y ya no escucha los gritos de la madre.

Istvan Schritter sostiene que “el libro-objeto (es) un todo pleno de inteligencia (...) que incorpora un recurso extraño a los libros comunes para multiplicar significados literarios y gráficos (...) Formas distintas de leer que invitan a reflexionar sobre lo que se lee y en dónde se lo lee. Texto, imagen, diseño, desafiando al lector a decodificar lenguajes y discursos. (...) Reflexionar qué y cuánto se lee, cuando se lee un libro para niños. Pensar tanto en el contenido como en el cuerpo del libro, pensar el libro, pensar, pensarse” (p. 80-82)

En el caso de *Tener un patito es útil* está idea de “libro-objeto” se encuentra puesta en primer plano: es un libro de una sola gran página que se presenta plegada como si fuera un acordeón. Los lectores lo despliegan en el acto mismo de leerlo. Este curioso diseño se transforma en una cinta de Moebius en la medida que al llegar al final de la narración del niño –que se encuentra efectuada sobre hojas amarillas- se inicia otro relato

en el que asume la voz el pato; ahora, las hojas son de color celeste, las ilustraciones son exactamente las mismas que el lector ya ha podido disfrutar. Varían sí, los textos: una misma realidad, que admite, por lo menos, dos puntos vista bien diferentes. Porque no es que se varía sutilmente el tono o que se muestran imágenes o detalles distintos –recursos que pueden observarse en un texto como *Voces en el parque* de Anthony Browne. La imagen es idéntica y se repiten en el mismo orden; así, en la ilustración del niño con el pato sobre su cabeza, el texto que la acompaña dice “lo uso de sombrero” y en la otra anuncia “lo uso de mirador”. Es decir, son las palabras las que cambian y las que permiten dar sentido a ese diseño sumamente innovador. Se reivindica la palabra, su posibilidad de nombrar el mundo pero no el universo unívoco de los grandes conceptos, sino la realidad diferente de un niño y un pato de juguete.

Este objeto se entrega guardado en un estuche que refuerza la sorpresa al momento de sacarlo y que sirve de marco para toda la propuesta.

En Libre ando lo hemos utilizado en muchísimos talleres; infinidad de niños y adultos lo han podido mirar a partir de que estuviera subido a nuestra valija. Es curioso observar que siempre sucede más o menos lo mismo: lo estiran en el piso, parado, de modo de poder ver las dos historias al mismo tiempo. Entonces el cuerpo se hace lectura o la lectura acapara el cuerpo y juegan de un lado a otro del libro descubriendo palabras, imágenes, pareceres. Saltan de un lado a otro, o lo usan para pasar caminando con el libro entre sus piernas. También hay quien lo puso de cerco todo a su alrededor para sentarse a leer allí dentro otras historias. Indefectiblemente, cuando llega a su fin la lectura, lo pliegan y lo meten dentro del estuche. Entonces, el mundo se reacomoda y ese libro “relargo, larguísimo”, tal lo ha descrito Guadalupe en un taller se vuelve a transformar en un libro que pareciera no tener de particular. El estuche le permite a *Tener un patito es útil* contar con un lomo para ubicar

“correctamente” en un estante de la biblioteca; sólo que el juego continúa: el lomo se encuentra al revés, es decir, sobre el margen superior del libro y no al izquierdo como lo es en los libros tradicionales. Nuevamente, Isol nos hace jugar hasta más allá del final, como si nos quisiera convencer que el juego no termina allí donde se supone que debiera hacerlo. Entonces, la utilidad de tener un pato o un niño que propone el título se le devuelve al lector en la medida en que nos permite pensar a nosotros y a chicos, a chicos muy pequeños, que la realidad es una trama compleja, que no tiene mano única, que hay muchos sentidos y que nada está dado.

Por último, leemos el texto *Piñatas*. Es el único de todos los libros analizados que ha sido publicado en Argentina, dentro de la colección de libro álbum de la editorial Ediciones del Eclipse, en el año 2004.

Antes de adentrarme en la lectura quisiera traer el concepto que elabora Istvan Schritter de “proyecto gráfico”:

Va aún más allá del diseño gráfico del libro: no sólo oficia de nexo articulador entre texto e imagen, sino que actúa como mirada que abarca todas y cada una de las partes del libro desde lo conceptual, generando por sí mismo nuevos sentidos y fundando nuevas lecturas. (pp. 68-69).

Me resulta un concepto que logra reunir diferentes elementos que van apareciendo cuando uno toma en sus manos este libro. No es necesario abrirlo para que el juego comience: tapa y contratapa son cara y reverso de una piñata.

La historia que se cuenta, nuevamente pareciera ser muy sencilla: un niño tímido e inseguro que va a una fiesta de cumpleaños no muy entusiasmado; llega justo para el momento de la piñata. El cumpleañosero lo obliga a tomar un palo y le venda los ojos. Ahí sobreviene la oscuridad y comienza otra historia. El protagonista ingresa a la “ciudad de las piñatas rotas”, un

extraño mundo al que van a “festejar” las piñatas luego de ser estalladas en las fiestas infantiles. Mundo extraño que el niño comienza a recorrer bastante temeroso; esto se lee no sólo en los primeros textos (pp18 y 21) sino, y fundamentalmente en la expresión de su rostro, que recién aparece más relajado, disfrutando del paseo en la página 23, cuando la piñata del cumpleaños de Juan le hace contemplar una multitud de piñatas destruidas, festejando luego de haber cumplido su misión.

La idea de proyecto gráfico no sólo aparece en la tapa sino que a lo largo del texto se usan diferentes tipografías para que cada uno de los personajes; asimismo hay un uso de viñetas, que acompañan determinadas acciones que van sucediéndose a lo largo de la historia. El uso de la página negra –aunque haya pequeñísimas manchitas blancas- para introducirnos en ese otro mundo que visitará el protagonista resulta otro elemento que carga de significación al texto.

Continuando con la lectura, vemos que como último punto del paseo visitan el “mar quieto”, en el que hay “piñatas que nunca se rompieron (...), tuvieron miedo y se escondieron hasta ponerse viejas y blandas”. Casi al final del viaje, el niño se transforma él mismo en una piñata “grande, muy grande”; con bastante miedo asume su papel hasta que descubre que ser “el rey de la fiesta” no está nada mal. Justo en ese momento, nuevamente aparece la página negra y entonces el mundo real pareciera restituirse; lo que ocurrió fue sólo un desmayo del niño. Continuamos la lectura y las certezas se desmoronan nuevamente: después de los créditos y como última, última página dos piñatas rotas festejan el “buen trabajo” realizado. Nuevamente Isol nos vuelve a hacer jugar, desdibujando los límites entre ficción y realidad, cuestionando permanentemente qué es lo que está sucediendo o mejor dicho, abriendo sentidos, proponiendo desde la superficie más material del texto que la realidad no tiene sentidos unívocos, que cada uno construye significaciones desde donde puede y quiere.



### **Bibliografía:**

Colomer, Teresa (1999) “El libro álbum: Invención y evolución de un género para niños”. En *Parapara*, Banco del Libro, Caracas.

Díaz Rönner, Maria Adelia (2001) *Cara y cruz de la literatura infantil*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Isol (1997) *Vida de perros*, México, Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2002) *El globo*, México, Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2004) *Piñatas*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse.

\_\_\_\_\_ (2007) *Tener un patito es útil*, México, Fondo de Cultura Económica.

Montes, Graciela (1999), *La frontera indómita En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, México, Fondo de Cultura Económica.

Paz, Octavio (1986), *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica.

Schritter, Istvan (2005) , *La otra lectura: la ilustración en los libros para niños*, Buenos Aires, Lugar Editorial.